LA
TABLA
DE
CEBES,
PHILOSOPHO THEBANO,
Y
PLATONICO.

M. DC. LXXIII.



AL LECTOR.

HE añadido à esta Obra la Tabla de Cebes, por ser una de las mejores cosas de la Antiguedad, y verdadera Pintura de la Vida Humana. Fue Cebes uno de los mayores Philosophos de su tiempo, que fue quatro cientos y sesenta años (poco mas, ò menos,) antes de la venida de Jesu Christo. La reputacion deste author, y de su obra, fue tan universal, y tan estimada desde veinte siglos acà; que ha sido traducido en differentes lenguas; y se cuentan hasta quinze versiones solamente Latinas de diversos Autores. Ambrosio de Morales Coronista del Rey Philipo II. siendo moço, le traduxo de Griego en Castellano: porque aunque se avia impresso en Paris en Castellano, estava tan obscuro, y defectuoso, que no se podia gozar de su buena Doctrina, y yo Francisco Foppens Impressor desta Obra, para dar todo el ajustamiento y claridad possible, he añadido la estampa figurativa que era muy necessaria, para la explicacion, sin reparar en el gran gasto, por satisfacer à los Curiosos.

EXPLICACION DE LA ESTAMPA.

1. *La puerta de la cerca de la vida.*
2. *El Genio.*
3. *El engaño.*
4. *Las opiniones, los desseos, y los deleytes.*
5. *La fortuna.*
6. *Los necios.*
7. *La incontinencia, la luxuria, la insaciabilidad, y la lisonja.*
8. *La pena.*
9. *La tristeza.*
10. *La miseria.*
11. *El sentimiento, ò dolor.*
12. *La Rabia, ù desesperacion.*
13. *La casa de la desdicha.*
14. *La Penitencia.*
15. *La verdadera Opinion.*
16. *La falsa opinion.*
17. *La falsa doctrina.*
18. *Los Poëtas, Oradores, Geometras, &c.*
19. *La incontinencia, la luxuria, y la opinion.*
20. *El camino de la verdadera doctrina.*
21. *La continencia, y la Paciencia.*
22. *La verdadera doctrina.*
23. *La verdad, y la persuasion.*
24. *La sciencia, y las virtudes.*
25. *La felicidad.*
26. *El primer plazer del sabio.*
27. *Los flojos, y desanimados.*

T A-



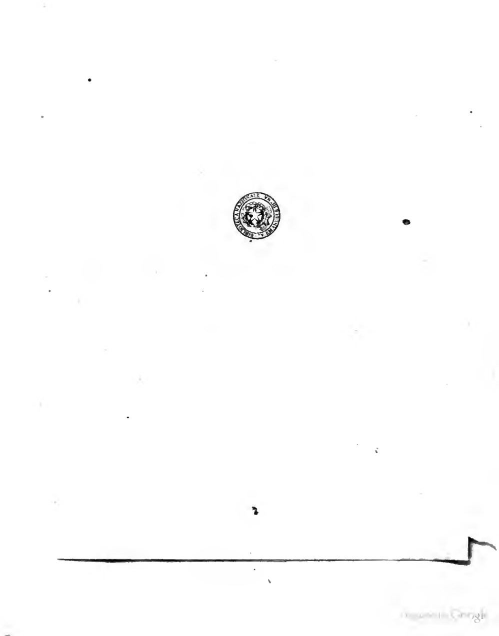


TABLA DE CEBES

PHILOSOPHO THEBANO

DISCIPULO DE SOCRATES.

PERSONAS DEL DIALOGO.

CEBES. GERUNDIO.



Ndavamos à caso passeando en el Templo de Saturno, y entre otras muchas Pinturas que alli vimos, estava tambien una Tabla donde havia una Pintura estraña, que contenia muy nuevas y nunca vistas ficiones, las quales no podiamos imaginar que fuessen, ni de que siglo fuessen. No podiamos bien entender si era Ciudad ò Cerca lo que estava pintado, porque havia un circulo de muro grande, que abraçava dentro otros dos, uno menor el otro mediano. Para entrar à la primera Cerca havia una puerta, donde parecia estar una gran multitud de gente, y dentro veamos en muchas partes muchas mugeres. En esta primera puerta y entrada de todo el edificio estava un Viejo, que parecia mandar alguna cosa à todos los que entravan. Estando assi mirando aquella Pintura, y dudando muy gran rato entre nosotros, que podia ser la significacion della; llegòse à nosotros un hombre ya viejo que nos dixo. No os maravilleys Señores de no atinar que es esta Pintura, siendo estrangeros, porque muchos hallareys de los naturales, que no entiendan lo que representa, porque no la ofreciò aqui ningun natural desta tierra sino un hombre estrangero, que muchos años hà vino à esta ciudad, estremadamente docto y muy prudente, el qual segun sus obras y sus palabras, mostrava imitar à Pithagoras y à Parmenides en la manera del vivir. Este edificò este Templo à Saturno, y puso en èl esta Tabla. Entonces yo le preguntè à aquel Viejo, que segun despues entendì se llamava Gerondio. Conoscistes vos de vista esse hombre sabio que dezis.

Aqui començè à formar dialogo entero, por evitar el fastidio de el repetir tantas vezes aquellas palabras, dixo: preguntò, respondiò, y otras tales que estàn en el Griego.

Gerondio Converselo mucho tiempo, y siempre le seguì con admiracion de muchas cosas virtuosas, que aunque era mancebo efficazmente enseñava, y muchas vezes le oy hablar desta su invencion.

Cebes. Pues declaradnosla yo os ruego, si alguna mayor occupacion no os estorva: que todos tenemos mucho desseo de saber esta cosa.

Gerondio. De muy buena gana por cierto, pero ante todas cosas conviene que os avise, que en deziros esto, ay algo de peligro.

Cebes. Que peligro?

Gerondio. Que si estais con attencion, y entendeis perfetamente lo que os dixere, llegareis à ser prudentes, y sereis bienaventurados: y sino passareis la vida miserablemente, con ignorancia, pesar, y desventura. Porque la declaracion desta Tabla es muy semejante à la pregunta del Sphinge, que à los hombres proponia: Quien la entendiesse, ganava la vida: y quien no la supiesse soltar, quedava perdido. Lo mismo acontece en la declaracion desta Pintura. La ignorancia es Sphinge para los hombres; y esta Tabla muestra claramente à todos lo bueno y lo malo, y lo que ni es bien ni es mal en la vida: lo qual si alguno dexare de saber, luego lo mata, y no de una vez, como los que el Spinge matava para comerselos, antes se va consumiendo poco à poco en la vida: como los que les van dando à comer por onças, para atormentarlos à la larga, hasta que mueran. Todo sucede al contrario en el que esto bien entendiere, que matarà el à la ignorancia, y escaparse ha della, y sera dichoso, y bienaventurado en toda la vida. Por tanto vosotros estad attentos, y escuchad lo que os tengo de dezir con diligencia.

Cebes. Valame Dios, en quan gran codicia y desseo nos aveis puesto, si esso es assi como nos dezis.

Gerondio. Assi es sin duda.

Cebes. Segun esto no perderemos punto de lo que dixeredes, pues es tal la pena.

Gerondio. Yo pues con esta varilla os señalarè cada cosa, para que mas facilmente la entendays, y la gozeys. Veys todo este circuito grande?

Cebes. Bien le vemos.

Gerondio. Primeramente conviene que sepays, que este lugar es la vida humana: y aquella tan gran multitud de gente, que està à la puerta, son todos los que han de entrar en la vida. Aquel Viejo que està à la entrada, y tiene en la mano cierta escritura, y con el dedo de la otra señala no sè que, se llama Genio. Este manda à los que entran lo que deven hazer en entrando, y por que camino han de yr en la vida, para vivir con contentamiento bienaventurados.

Cebes. Y que camino les manda tomar? de que manera les amonesta que lo sigan?

Gerondio. No veys junto à la puerta un estrado, donde van luego todos los que entran? No veys sentada en èl una muger de hermoso semblante, que con meneo blando y suave acoge todos los que vienen, y tiene un vaso grande en la mano?

Cebes. Ya la vemos: pero quien es?

Gerondio. Es el engaño y mala persuasion, que desatina à todos los hombres y los pervierte: y en entrando en la vida, trabaja quanto puede, porque todos bevan forçados.

Cebes. Y que brevaje es el que les dà?

Gerondio. De error y de ignorancia, con que entran en la vida.

Cebes. Y no se escapa ninguno, que no beva dèl error?

Gerondio. Bever, todos beven, pero unos mas, otros menos. Mira mas adelante y vereys esta gran compañia de mugeres rameras, tan desconformes y diffe-

differentes en los gestos. Estas son las opiniones, apetitos, y deleytes, que en entrando algunos, salen luego al camino, y los saltean, y se apoderan dellos, y abraçados se los llevan fuera del camino que seguian.

Cebes. Donde van à dar con ellos?

Gerondio. Unas dellas los llevan à salvarlos, otros à destruyrlos, y matarlos por el engaño.

Cebes. Segun esso amarga bevida es aquella, que nos deziades.

Gerondio. Todas prometen al principio grandes cosas, offreciendoles que los llevaran à vida conveniente y bienaventurada. Mas ellos por la ignorancia, y el error que del engaño bevieron, no pueden atinar qual sea el verdadero y derecho camino en la vida. Antes sin consejo ò tino alguno andan errados y perdidos: como podeys ver en estos, que van rodeando, y dando bueltas adonde aquellas los endereçan.

Cebes. Todo esso bien lo vemos. Mas quien es aquella muger que como ciega, y sin juyzio parece que està puesta de pies sobre una bola de piedra?

Gerondio. Es la Fortuna, la qual no solamente como dezis es ciega, sino loca tambien y sorda juntamente. Rodea todo el universo, y quita à unos las riquezas, y dalas à otros, y à los mismos les quita subitamente lo que les dio, para darlo à quien le pluguiere sin constancia, ni concierto: como bien lo muestra su imagen, donde se puede ver su condicion, si la miràys como està sobre aquella bola, que denota que sus dones son poco firmes y constantes: y que siguen graves desventuras y trabajos à quien della confiare, ò pusiere en ella su esperança.

Cebes. Esta mucha gente, que la cerca en derredor, quien es? que quiere?

Gerondio. Son los desbaratados y sin consejo, los quales todos le piden no mas de para despreciar, y dissipar lo que les diere.

Cebes. Porque razon no tienen todos un semblante? Unos dellos parece que se gozan, otros con la mano en la mexilla, ò tendidas las manos como desesperados, se muestran muy tristes.

Gerondio. Los que se rien y estàn gozosos, son los que ya la fortuna les ha dado algo, por lo qual la llaman prospera y buena. Los que parece que lloran, y que con las manos tendidas ayudan su planto: son à quien la fortuna ha quitado lo que les dio, y por esso la llaman mala y adversa.

Cebes. Que es lo que les da, que tan alegres estàn, quando lo tienen, y tan tristes y llorosos quando se lo quitan?

Gerondio. Lo que los mas de los hombres tienen por verdaderos bienes: como son riquezas, honra, nobleza, succession, reynos, señorios, y otras cosas semejantes.

Cebes. Y essos como no son bienes?

Gerondio. Esso despues lo veremos. Agora entendamos en declarar la Tabla.

Cebes. Sea assi.

Gerondio. Passada esta Puerta primera, veys luego otra mas adentro, junto con ella, y fuera della quatro mugeres muy bien adereçadas como rameras. Estas son, dissolucion, destemplança, avaricia, y lisonja.

Cebes. Porque eſtàn aqui, mas que en otro lugar?

Gerondio. Eſtan aſſechando à aquellas, à quien la Forruna huviere dado alguna coſa: y luego ſon con ellos, y los abraçan y los liſongean, y con halagos les piden ſe queden con ellas, offreciendoles con ſus promeſas vida apazible, agena de todo trabajo, y fatiga. Si alguno perſuadido dellas ſe quedare en el deleyte que le prometen, parecerle ha ſuave ſu converſacion y familiaridad, entre tanto que començàre à cevarſe en ſu dulçura, y à ablandarle con los plazeres. De ay adelante quando yà tornàre ſobre ſi todo le parecerà al revès. Porque entenderà entonces, que no tanto guſtò el dellas, ni le dieron plazer, como le conſumieron, y afearon. De aqui ſucede, que aviendo diſſipado, y deſtruydo todo lo que la Fortuna le avia dado, ſea forçado à ſervir y obedecer à aquellas mugeres, y à eſtar abatido y padecer grande infamia, y hazer por ſu reſpeto muchas coſas torpes, y perjudiciales: como ſon hurros, ſacrilegios, juramentos falſos, trayciones, robos, y coſas deſtas. Y al fin yà que todo les falta, llevan los à parar adonde ſean gravemente caſtigados.

Cebes. Y que caſtigo es eſſe?

Gerondio. Bien veys aqui detras deſtas mugeres una Portezuela, y un lugar eſtrecho, y eſcuro, y dentro dos mugeres ſuzias y maltratadas. La que tiene en la mano un açote, es el Caſtigo. La otra que tiene la cabeça inclinada ſobre las rodillas, es la Triſteza. Eſte otro que meſſandoſe ſe arranca los cabellos, es el Dolor.

Cebes. Y aquel otro que eſtà alli junto, tan deſemejado, tan flaco, y tan deſnudo, y tiene cerca de ſi otro nada differente en todo el tratamiento, feo y desfigurado, quien es?

Gerondio. El uno es el lloto, y el otro que ſe le parece es ſu hermano el deſcaëcimiento. A eſtos es entregado, como deziamos, el miſerable hombre, y ellos teniendole conſigo, le atormentan. Deſpues lo paſſan de aqui à otro lugar, para mayor malaventura y fatiga ſuya, y alli paſſa toda la vida en ſuma miſeria, ſi à caſo ò por dicha no ſe topa con el arrepentimiento, el qual ſolò puede ſacarle de tantos males, y el ſolo le pone de nuevo otra mejor opinion, y deſſeo, que lo lleva haſta la verdadera inſtitucion de la vida, y aun haſta la falſa tambien.

Cebes. Y entonces que mas ſuccede?

Gerondio. Si ſe afficiona à la verdadera y concertada manera de vivir, ella lo alimpia, y lo purifica, para que de aì adelante eſcapado yà de tantos males, pueda ſer dichoſo y bienaventurado en la vida. Y ſino otra vez la falſa perſuaſion de nuevo la torna à engañar, y queda perdido para ſiempre, ſin eſperança ya de remedio.

La ſegunda Cerca.

Cebes. Valame Dios, que grave peligro es tambien eſte. Moſtradnos donde eſtà la falſa inſtitucion, y qual es?

Gerondio. No veys eſta otra ſegunda cerca, y como de parte de fuera junto à la entrada, eſtà una muger muy compueſta, que no repreſenta mucha cordura ni honeſtidad. Los mas de los hombres, y generalmente los necios tienen à eſta por la verdadera inſtitucion, y buen govierno de la vida, y aſſi la lla-

llaman, siendo à la verdad falsa. Pues aqui llegan primero los que guiados del arrepentimiento, se libraron del tormento de los vicios, y buscan la verdadera institucion.

Cebes. Pues como no ay otro camino para llegar à ella?

Gerondio. Si ay.

Cebes. Y quien son estos, que andan como coxeando por dentro de la cerca?

Gerondio. Son los que amando falsa institucion, y engañados della, piensan que siguen la verdadera.

Cebes. Y essos quien son? como se nombran?

Gerondio. Unos son Poëtas, otros Oradores, otros Dialecticos, otros Musicos. Qual es Astrologo, qual Geometra. Otros son Philosophos, y entre ellos, unos Peripateticos, Epicureos, Criticos, y otros semejantes.

Cebes. Pareceme que veo andar entre ellos unas mugeres semejantes à la dissolucion, y à las otras que vimos primero en la cerca defuera.

Gerondio. Las mismas son.

Cebes. Y tambien entran acà?

Gerondio. Entran cierto, mas muy pocas vezes, y no de la manera que allà estavan.

Cebes. Y tambien entran las opiniones?

Gerondio. Tambien essas: porque aun dura en estos que aqui andan el brevaje que gustaron del engaño, y con èl la ignorancia, y torpeza del deleyte. Y aun no se escapan de la opinion ni de los otros males, hasta que olvidando la falsa institucion, entraren por el camino de la buena, y verdadera; y bevieren de su mano una pocion virtuosa, con que purguen y alimpien los animos de los vicios que los afeavan, y echen de si las opiniones, y ignorancias, y toda la otra corrupcion, que tenian. Pero si se quedan aqui con la perversa institucion, jamas podràn escapar, y nunca les faltara mala desventura por estos exercicios.

Cebes. Y qual es el camino que lleva à la verdadera institucion.

Gerondio. Es este, que va por aqui arriba à aquel lugar alto, donde ninguno parece que mora, antes representa una gran soledad. Mira tambien està puerta angosta, y adelante de la puerta un camino muy estrecho, que no està seguido, y son muy pocos los que van por èl, porque parece muy difficultosa y aspera la subida.

Cebes. Tal parece por cierto.

Gerondio. Tambien se muestra un collado muy alto, y muy agro de subir, con muchos despeñaderos, que van à dar en lo hondo.

Cebes. Ya lo vemos.

Gerondio. Pues este es el camino que lleva à la verdadera institucion, que sin duda al parecer es fragoso. Mira mas en lo alto del collado, y vereys una gran peña toda tajada enderredor. Encima della tambien vereys dos mugeres hermosas, y de buena disposicion, que con gesto alegre tienden los braços?

Cebes. Bien las vemos, pero quien son? como se llaman?

Gerondio. Ambas son hermanas, y llamanse continencia, y constancia.

Cebes. Para que tienden los braços con tanto regozijo?

Gerondio. Combidan à los que han llegado hasta alli, que osadamente se acerquen, y que no teman, diziendoles que conviene tener firme todavia un poco, que luego llegaràn à muy buen camino.

Cebes. Y quando llegaren à la peña, como subiràn à ella? que yo no veo ningun camino, por donde pueda subirse.

Gerondio. Ellas deciendem de aquella cumbre fragosa, y los tiran consigo à lo alto. Donde llegados los hazen descansar, y poco despues les dan esfuerço y osadia, con darles à entender, y prometerles que los llevan à la verdadera institucion, mostrandoles quan apacible, y quan llano es lo que queda del camino, y quan bueno de andar, y quan ageno de todo peligro, como podeis verlo.

Cebes. Assi parece ciertamente.

Gerondio. Mira mas alli delante de aquella arboleda un otro lugar, que representa un Prado muy hermoso y todo resplandeciente, con mucha luz y serenidad. Bien veys en medio deste Prado otra Cerca y otra Puerta?

Cerca tercera

Cebes. Assi es, pero como se llama esse lugar?

Gerondio. Morada de los bienaventurados: porque aì estàn todas las Virtudes y la Bienaventurança.

Cebes. Està bien, que sea tan hermoso aquel lugar.

Gerondio. Pues delante la Puerta bien vereys estar una Muger muy hermosa, bien mesurado su rostro, que al parecer la juzgaràn de mediana edad y yà madura. La vestidura y todo el otro atavio tiene muy llano, y està puesta de pies no sobre una bola, sino sobre una piedra quadrada, sobre que firmememenre estriba. Junto con ella estàn otras dos, que parece son sus hijas. La que està en medio es la verdadera institucion, y las que tiene à los lados son la Verdad y la Persuasion.

Cebes. Porque està puesta de pies la verdadera institucion sobre aquella piedra quadrada.

Gerondio. Es señal esta, que los que vienen à ella tienen seguro y constante el camino, y que son seguros y constanres los dones que della han de recebir.

Cebes. Y que es lo que les suele dar?

Gerondio. Confiança, y animo libre de todo temor.

Cebes. Dezidnos essos dones que son? que fruto tienen?

Gerondio. Es una sciencia, con que verdaderamente enrienden y se persuaden, que no pueden padecer en la vida cosa, que les sea adversa, ò les fatigue.

Cebes. Valame Dios que dones tan excelentes: Mas porque està acà fuera de la Cerca?

Gerondio. Para poder curarlos que llegan, haziendoles bever una medicina que tiene virtud para purgallos: y ya despues de bien limpios, los haze entrar à las virtudes.

Cebes. Dezidnos el como, que no lo entendemos.

Gerondio. Entenderlo haveys agora. Si alguno estando gravemente enfermo, lla-

llamasse un medico que lo cure: lo primero que el medico procura es, evacuar con medicinas purgativas todo lo que es causa de la enfermedad, y esto concluydo, lo lleva despues por la convalescencia, à perfeta sanidad. Mas si el enfermo entre tanto no obedece lo que el medico manda, el medico con mucha razon lo desamparará, y assi muere de la enfermedad.

Cebes. Todo esso bien lo entendemos.

Gerondio. Pues de la misma manera, quando alguno llega à la buena institucion, ella lo cura, y le haze tomar la medicina que ella tiene para purgarle, y echar fuera todo lo dañoso que traya quando à ella vino.

Cebes. Y que es lo que traya?

Gerondio. Ignorancia y error, que el engaño le dio à bever: junto con esto traya arrogancia, appetitos desordenados, destemplança, furor, y avaricia, y todo lo demas, de que venia lleno desde la primera cerca.

Cebes. Y ya que le tiene purgado adonde lo embia?

Gerondio. Alla dentro à la Prudencia y à las otras virtudes.

Cebes. A quales virtudes?

Gerondio. No veys dentro de la puerta, una compañia de mugeres, que muestran ser de lindo parecer, y bien criadas, vestidas tan llana y senzillamente, no nada adereçadas con cuydado, como las mugeres suelen andar?

Cebes. Ya las vemos, como se llaman?

Gerondio. La primera se llama Prudencia, y las otras son sus hermanas, Justicia, y Fortaleza, Bondad, Templança, Modestia, Liberalidad, Continencia, y Clemencia.

Cebes. O hermosa compañia. En grande esperança nos aveys puesto.

Gerondio. Con tal condicion, que entendays lo que oys, y os acostumbreys à hazerlo.

Cebes. Y como si lo entenderemos de veras.

Gerondio. Dessa manera yo os doy por ganados.

Cebes. Despues que estas reciben los que à ellas llegan, adonde los llevan?

Gerondio. A su madre.

Cebes. Y su madre dellas quien es?

Gerondio. La felicidad.

Cebes. Y que manera de muger es essa?

Gerondio. Bien veys aquel camino, por donde se sube aquella cumbre mas alta, la qual es como alcaçar de todas las tres cercas? Alli està, como veys, en entrando sentada en un throno soberano, una señora illustre honestamente ataviada, sin ningun cuydado en su compostura, y tiene puesta en la cabeça con mucha gracia una corona de lindas flores.

Cebes. Cierto assi parece.

Gerondio. Aquella es la felicidad ò bienaventurança.

Cebes. Y despues que haze aqui el que llega.

Gerondio. Coronale la bienaventurança juntamente con todas las otras virtudes, infundiendo en el su fuerça, y su poderio, como suelen ser coronados los que en las grandes contiendas quedan vencedores.

Cebes. Y que contiendas ha el vencido?

Gerondio. Muy grandes sin duda, y muy terribles monstruos ha destruydo, que antes se lo tragavan, lo afligian, y lo tenian puesto en aspera servidumbre. Todo esto venciò, y lo echò lexos de si, y se hizo Señor de si mismo. Por lo qual de todo esto es ya Señor, como antes el era su esclavo.

Cebes. Mucho desseamos saber, que monstruos son estos que dezis.

Gerondio. Los primeros son la Ignorancia y el Error. No os parece que son monstruos estos?

Cebes. Terribles.

Gerondio. Tras estos venciò al dolor, al lloro, al avaricia, à la intemperancia, y todos los otros vicios. De todos es ya señor y no siervo, como antes solia?

Cebes. O que hazañas tan illustres, ò que victoria tan esclarecida? Mas yo os ruego nos digays, que fuerça, que poderio es aquel de la corona, con que nos deziades que lo coronan?

Gerondio. La fuerça y el esfuerço que con aquella corona le ponen, es darle poderio para que ya de aì adelante pueda ser bienaventurado. El que fuere coronado con este poderio, luego queda prospero, y bienaventurado, y no tiene puesta en ninguna otra cosa la esperança de su prosperidad y bienaventurança sino en si mismo.

Cebes. Hermosa victoria es essa. Y el que fuere coronado, de aì adelante en que entenderà? ò donde ha de yr.

Gerondio. Tomanlo las virtudes, y llevandolo al lugar de donde el vino, le muestran los que en èl andan, quan mal y quan miserablemente viven, quantas vezes se anegan, quantos peligros se les offrecen en la vida, quan errados van, posseydos y mandados como cautivos de sus enemigos. Unos de la destemplança, otros de la sobervià, y de la avaricia, otros de la vanagloria, y otros de otros vicios semejantes: à los quales entretanto que sirvieron, no se podian librar de las miserias, que los tenian aprisionados, para poder escaparse y llegar à este lugar, antes andavan atonitos y turbados en la vida. Y todo esto padecen, por no poder hallar el camino, que aqui los podria traer, porque se han olvidado de lo que el Genio à la entrada les avisò.

Cebes. Muy bien me parece que nos aveys satisfecho. Mas no sè porque las virtudes le muestran el lugar, donde estava antes que acà viniesse?

Gerondio. Porque entonces no entendia enteramente, nada de lo que alli passava, antes andava todo dudoso, y incierto: y por la ignorancia y el error que avia bevido, tenia por bienes, los que verdaderamente no lo son: y por males los que no lo son en la verdad. Y assi vivia viciosamente, como todos los que alli moravan. Mas ya agora aviendo alcançado à saber que es lo que mas le conviene, el vive virtuosamente, y mira y conoce los que mal viven.

Cebes. Despues que ya ha visto todo esto, que haze? donde va?

Gerondio. Adonde mas le pluguiere: porque en qualquier parte hallarà seguridad y sossiego, como si entrasse en la cueva Coricia: y adonde quiera que fuere, sin sobresalto ny turbacion alguna harà en todo como virtuoso. Todos

lo

lo recibiràn alegremente, como al medico los dolientes.

Cebes. Pues como? no teme ya que aquellas mugeres, las quales poco antes llamavades monstruos, le offendan?

Gerondio. Ninguna cosa teme, pues ya no le fatigaràn el dolor, ni la tristeza, no la destemplança, no el avaricia, no la pobreza, ny otro vicio alguno. Señor es de todos ellos, y poderio tiene yà y mando sobre todo lo que antes le afligia. Como los que estàn de alguna bivora mordidos, que los animales venenosos que suelen otro tiempo offenderlos hasta matarlos, entonces no les hazen ningun mal, porque se tienen consigo el remedio contrario de toda ponçoña. Assi à este tal nada le empece, porque tiene la virtud, remedio contrario para todos los vicios.

Cebes. Muy bien me parece lo que dezis: mas sepamos tambien, quien son aquellos que parece que decienden, y se buelven de la cumbre? Unos que vienen coronados muestran en el semblante mucha alegria, otros que buelven sin coronas como desesperados, parece que se han quebrado las piernas y las cabeças, y aun parece que ciertas mugeres los llevan.

Gerondio. Los que traen las guirnaldas, son los que con la verdadera institucion se han escapado, y se regozijan, porque la alcançaron. Los que no tienen coronas, essos desesperan de poder passar adelante con la buena institucion, y assi se buelven debilitados con mucha miseria. Otros que varonilmente caminan à la constancia, tornan despues hazia tras, y pierden el camino.

Cebes. Y las mugeres, que van con ellos quien son?

Gerondio. Tristezas, pesares, congoxas, infamias, ignorancias.

Cebes. Segun esso todos los males dezis que los siguen?

Gerondio. Digo sin duda que todos los males van tras ellos. Y quando tornados llegaren en la primera cerca al deleyte, y à la destemplança, no se culpan à si mismos, antes dizen mal de la institucion, y de los que la siguen, como de miserables, y desventurados, porque dexando la compañia y conversacion desta cerca, biven en trabajo, y no gozan de los bienes que ellos en ella tienen.

Cebes. Que bienes son essos que dizen?

Gerondio. Dissolucion, y por dezillo todo de una vez, destemplança. Porque ellos estiman por gusto de bienes principales, comer, y darse à luxuria como bestias.

Cebes. Quien son aquellas mugeres, que parecen que buelven aca à fuera alegres, y gozosas?

Gerondio. Son las opiniones, las quales aviendo llevado à la institucion à los que ella metiò adonde estan las virtudes, buelven aca fuera para llevar otros de nuevo, dandoles à entender como ya son bienaventurados, los que antes havia llevado.

Cebes. Pues como? pueden ellas llegar dentro, donde estan las virtudes?

Gerondio. No en ninguna manera: porque no puede llegar la opinion à la sciencia. Solamente las opiniones los llevan hasta entregarlos à la institucion, y despues que ya quedan en su poder, buelven ellas para llevar otros, como primero

mero han hecho : assi como suelen hazer las naves, que dexandos las cargas que trayan, buelven otra vez à henchirse de nueva mercaduria.

Cebes. Todo me parece que lo aveys muy bien declarando. Mas aun no nos aveys dicho, que es lo que el Genio manda hazer à los que entran en la vida.

Gerondio. Tener buen animo. Por tanto vosotros no desmayeys, que yo quiero daroslo à entender todo, sin dexar nada.

Cebes. Està muy bien.

Gerondio. Ya veys aquella muger, que parece ciega, que està puesta sobre la bola, la qual poco antes os dixe que se llamava Fortuna? A esta manda el Genio que no la crean, ny tengan por firme, ny por seguro, nada de lo que ella suele dar : y aunque lo ayan recebido, no crean que es propio de quien lo possee, pues no ay porque no pueda la fortuna quitarselo y darlo à otro como muchas vezes lo acostumbra. Por lo qual avisa el Genio, que no se dexen vencer de sus dones, y que no han de alegrarse los hombres, quando se los da, ny entristecerse quando se los quita, ny vituperarla, ny alabarla. Porque ninguna cosa haze guiada por razon: sino todo ciegamente, y à caso, segun que antes os dixe. Y assi manda el Genio que no nos maravillemos de cosa que haze, ny seamos semejantes à los cambios mal considerados, que se alegran quando les dan los otros sus dineros para que los guarden, como si fuessen suyos propios: y les pesa gravemente, y lo toman por una grande adversidad, quando se los buelven à pedir: olvidados que recibieron aquello en deposito, con condicion, que su dueño pudiesse sin estorvo quando quisiesse quitarselo. Desta manera manda el Genio que nos ayamos con los bienes que da la fortuna, acordandonos siempre que es tal su condicion, que quita lo que diò, y torna luego à dar mucho mas. Otras vezes sin dar nada se lleva lo que ha dado, y no esto solamente, sino aun lo que alguno de suyo se tenia. Amonesta en fin el Genio, que reciban della lo que les diere, y con ello caminen à priessa à buscar otros dones, que sean mas firmes y seguros.

Cebes. Quales seran essos?

Gerondio. Los que les darà la verdadera institucion, si llegaren à ella como deven, y en ella se escaparen.

Cebes. Que es lo que ella les da?

Gerondio. Verdadero conocimiento de lo que en la vida conviene, don seguro, firme, y perdurable. Por lo qual manda el Genio, que huyan hazia la institucion con presteza, y que quando llegaren à aquellas mugeres, que como dixe antes, se llaman dissolucion, y deleyte: luego se partan dellas, y no les crean nada, hasta que lleguen à la falsa institucion. Aqui les manda que se detengan algun poco, y tomen della lo que les pluguiere, para ayuda de su camino, y luego de aqui caminen derechos à la institucion verdadera. Esto es todo lo que el Genio les manda: y el que fuera desto haze otra cosa, ò la escucha, como malo malaventuradamente se pierde. Esta es señores la historia, que en la tabla se contiene: y si cerca della os plaze preguntarme alguna cosa, yo os lo declararè todo sin ninguna pesadumbre.

Cebes. Està señor muy bien. Pues que es lo que da licencia el Genio, que reci-

reciban de la falsa institucion ò falsa disciplina?

Gerondio. Todo lo que para el comun uso de la vida aprovecha: como son generalmente todas las lettras, y de las artes, las que dize Platon que valen tanto como un freno en los mancebos, para que no se empleen en otras cosas peores.

Cebes. Es necessario que tenga algo desso, el que quiere llegar à la verdadera institucion? En el. vij. dialogo de justo.

Gerondio. Necessidad no ay ninguna: mas tiene mucho provecho, aunque no sirve nada realmente, para que uno sea mas virtuoso: mas en cierta manera parece que ayuda.

Cebes. Assi que dezis: que no ayudan nada essencialmente para que uno llegue à ser virtuoso, pues que sin ellas lo puede ser: pero junto con esto no del todo dexan de aprovechar. Como acontece algunas vezes, que solemos entender lo que se nos dize por interprete, y esto basta para entender bien lo que nos dizen: pero no fuera malo tener nosotros la lengua bien sabida, porque por ventura pudieramos entender algo mas.

Gerondio. Assi es, que sin estas artes no ay porque no pueda qualquiera ser bueno.

Cebes. Como? que no tienen ninguna ventaja los que fueren sabios en las artes, para ser virtuosos?

Gerondio. Como la pueden tener? pues que los vemos engañarse tambien como los demas en conocer, y differenciar lo bueno, y lo malo, y aun los vemos estar presos en todo genero de vicios. Quien quita que el muy enseñado en letras, y sabio en todas las artes, no sea demasiadamente afficionado al vino, dissoluto, avariento, injusto, traydor, y sobre todo esto, necio. Muchos destos podemos ver donde quiera.

Cebes. Pues como puede ser que estos tengan, segun antes deziades, por razon destas artes algo de ventaja à los que no las saben; para ser mejores?

Gerondio. De lo dicho no se puede entender, que sean aventajados en nada.

Cebes. Pero al fin que es la causa?

Gerondio. Que estan ya en la segunda cerca, como cercanos à la institucion verdadera.

Cebes. Y esto que les añade?

Gerondio. Que estan, donde ven passar continuamente los que van de la primera cerca, y de la dissolucion, y de los otros vicios, y llegan al tercero circuyto de la verdadera institucion, los quales han de passar, por donde estos residen. Pero desta manera como podran tener ventaja à los otros? pues que perseveran alli sin moverse adelante, ò se quedan inhabiles para poderlo hazer?

Cebes. Como assi?

Gerondio. Porque por lo menos los que estan en este segundo circuyto no saben, lo que se tienen persuadido que alcançan. Y entre tanto que esta opinion les dura, forçado es que no se muevan, para yr animosamente à buscar la verdade-

dadera institucion. De mas desto ya sabeys, que entran tambien adonde ellos estàn de la primera cerca, las opiniones: y assi ninguna cosa tienen mas estos, que los otros, para ser en bondad mejores que ellos, sino se arrepienten, y se persuaden, que aun no tiene institucion verdadera, sino falsa doctrina, que los engaña, con la qual nunca jamas llegaràn à ser bienaventurados. Y assi os acontecerà à vosotros, señores, si ansi no lo hizieredes, y sino perseveraredes en entender todo lo dicho, hasta que firmemente os habitueys à ello. Y aun conviene pensar muchas vezes en ello, y considerarlo à menudo y sin cessar: y todo lo que fuera desto fuere, tenerlo por ageno del negocio. Porque de otra manera ningun provecho tendreys, de todo lo que aveys oydo.

Cebes. Assi lo haremos. Mas dezidnos, yo os ruego, porque no son bienes los que los hombres reciben de la fortuna: como es bivir, tener salud, ser rico, alcançar noble fama, tener hijos, vencer, y otras cosas semejantes? y al revès lo que es contrario desto, como no es mal? Porque nos parece muy fuera de nuestro entender, y increyble lo que en esto aveys dicho.

Gerondio. Sea assi. Ora sus trabajados de responderme lo que sentis, en lo que yo os preguntare.

Cebes. Assi lo harè.

Gerondio. Si à caso uno vive mal, tendreys por buena para aquella vida?

Cebes. A mi no me parece que le serà bien, sino mal.

Gerondio. Pues como el bivir sera bien, si en este es mal?

Cebes. Parece que sera mal, para quien mal viviere: y para quien bien viviere, sera bien.

Gerondio. Luego ya dezis, que la vida es bien, y es mal?

Cebes. Es verdad que yo lo confiesso.

Gerondio. Mirad bien lo que dezis. Impossible es que una misma cosa sea mala, y sea buena: porque desta manera seria provechosa, y haria daño, y juntamente avriamos de huyr siempre della, y siempre buscarla. Y esto sin duda es desatino.

Cebes. Pues como al fin dezis que la vida es mala?

Gerondio. Si alguno vive mal, ya ay algun mal en el, y para este es mal el vivir. Mas no es una misma cosa vivir, y mal vivir. No os parece quees assi?

Cebes. Cierto à mi assi me parece que no son una misma cosa.

Gerondio. Luego el vivir no es mal, porque si lo fuesse, en losque bien viven, tambien avria mal, pues que avria el vivir, que es mal.

Cebes. Todo me parece verdad lo que dezis.

Gerondio. Assi que por ser el vivir comun à todos, tambien à los que bien viven, como à los que mal: por tanto no puede el vivir ser bien, ny tampoco mal. Porque ay lo mismo en el vivir que en los enfermos, en quien cortarles lo que les daña, y cauterizarlos, ny se llama dañoso, ny tan poco saludable. Considerad pues agora, qual querriades mas, vivir mal, ò morir honradamente, y como hombre esforçado?

Cebes. Yo sin duda escogeria bien morir.

Gerondio. Luego el morir no es mal, pues que muchas vezes se tiene y deve tenerse en mas que la vida.

Cebes.

Cebes. Es assi.

Gerondio. Lo mismo hemos de dezir de la salud y de la enfermedad: pues es muchas vezes mas provechoso (quando tal caso se offrece) estar enfermo, que sano.

Cebes. Dezis verdad.

Gerondio. Pues consideremos mucho esto mismo en las riquezas. Ordinariamente vemos muchos hombres tener riquezas, y vivir mal y desconcertadamente con ellas.

Cebes. Muchos ay dessos, yo os doy mi fe.

Gerondio. Pues claro està que à estos tales no les ayudan nada las riquezas, para bien vivir.

Cebes. No à mi ver: porque ellos se tienen de suyo ser ruynes.

Gerondio. Pues de aqui se entiende, que no hazen ser bueno à alguno las riquezas, sino la verdadera institucion.

Cebes. Teneys razon.

Gerondio. Pues como podràn por esta via ser buenas las riquezas, no ayudando à ser bueno, à quien las possee?

Cebes. Assi parece.

Gerondio. Por tanto à muchos no les conviene ser ricos, porque no saben usar de las riquezas.

Cebes. Assi lo siento yo.

Gerondio. Como pues juzgarà alguno ser bien, lo que muchas vezes serià mejor no tenerlo?

Cebes. No en ninguna manera.

Gerondio. Queda luego que si alguno supiere usar bien, y con prudencia dellas, vivirà bien, y no lo haziendo assi, mal.

Cebes. Todo esso me parece conforme à razon.

Gerondio. Digo pues al fin, que generalmente esto es lo que desassossiega los hombres, y los desconcierta, y les daña, preciar estas cosas como buenas, ò menospreciarlas del todo como malas. Porque estimandolas por buenas, piensan que ellas solas bastan para hazer à uno bienaventurado: y todo lo que en la vida hazen, se endereça à fin de alcançarlas, sin dexar de hazer cosa, aunque mas torpe y fea parezca, por amor dellas. Y todo procede de la ignorancia del verdadero bien. Porque no entienden, como de mal no se puede en ninguna manera hazer bien. Y vemos muchos que por malas maneras, y grandes maldades, como son trayciones, robos, muertes, falsos testimonios, violencias, y otras semejantes obras malas vinieron à ser ricos.

Cebes. Assi passa.

Gerondio. Pues si como es la verdad, del mal no puede proceder bien ninguno, y las riquezas se alcançan por tantos males, siguese necessariamente, que las riquezas no pueden ser buenas.

Cebes. Bien se prueva de lo dicho.

Gerondio. Por el contrario la prudencia, ny la justicia, no pueden alcançarse por malos hechos, como tan poco la injusticia ny la ignorancia por buenos.

Por-

Porque lo uno con lo otro no ſe compadeceria. Mas las riquezas, y la fama, y las victorias en la guerra, no ay porque uno no las pueda alcançar por maldad. Por lo qual no deven ſer tenidas eſtas coſas por bienes ny por males. Sola la inſtitucion verdadera es bien, ſola la ignorancia della es mal.

Cebes. Pareceme que lo dezis muy bien, y que no ay mas que pedir.

ARGVMENTO
Y
BREVE DECLARACION
DE LA
TABLA DE CEBES.

Porque es aſſi verdad, y con mucha razon lo dixo el Poëta Horacio, que ſiempre mueve mas floxamente los animos lo que el oydo les offrece, que lo que con fidelidad los ojos les preſentan: con mucho ingenio y aguda invencion buſcò el Philoſopho Cebes manera, como queriendo enſeñar todo lo que pertenece para la buena inſtitucion de la vida de los hombres, no ſolamente ſe enſeñaſſe, para que oyendolo lo entendieſſen, ſino que tambien quaſi con los ojos lo miraſſen. Por eſto en una pintura repreſentò enteramente todo nueſtro bivir con ſu acertamiento y perdicion: y aſſi juntamente deleytò con ella los ojos, moviò poderoſamente los animos. Y no ſolo dio el aviſo, ſino tambien nos preſentò ſu fruto: y moſtrando el error con ſu caſtigo, quiſo que con los ojos aſſi

La vida de Cebes.

miſmo vieſſemos el exemplo! El author que tan bien ſupo guiſarnos ſu doctrina, es Cebes inſigne Philoſopho natural de Thebas ciudad principal, en una parte de Grecia, que llamavan Beocia: de donde ſalieron tan bien Crates, Pindaro y otros muchos hombres muy ſeñalados. Fue diſcipulo de Socrates, y uno de los que à ſu coſta quiſieran librarle de la muerte, como Platon lo ſignifica en el Crito. Oyò tambien à Philolao Pithagorico, como del Phedo ſe entiende. En el qual dialogo Platon introduze à Cebes, para que Socrates el dia de ſu muerte razone con èl de la immortalidad del alma. Y ſegun Platon tiene mucho cuydado de apropriar bien las perſonas, y que cada uno de los interlocutores diga, lo que, ſi el razonamiento y diſputa realmente paſſàra, pudiera dezir: de manera que ſean tales, que les quadre bien lo que dizen, y lo que eſcuchan: creyble coſa es, que en una tan grave diſputa como aquella, no hiziera perſona tan principal à Cebes, ſino le combidàra à ello ſu eſtremado ingenio y mucha doctrina, apropriado todo para tratar ſemejantes coſas. Y aſſi lo alaba Platon por la tal en perſona de Socrates. El qual como dixeſſe en aquel dialogo, que el motir era bien, pero que no devia el hombre por eſſo matarſe, pues Dios tenia cuydado del en la vida, y no avia de ſalir della ſin ſu mandado

dado: replica Cebes, que tan poco devemos dessear morir, pues seria tanto, como si quisiessemos que Dios no tuviesse cuydado de nosotros, sino regirse cadauno à si mismo. Dize Platon, que Socrates se alegrò con la sutileza de Cebes: y dixo à los que estavan presentes. Siempre Cebes no sè donde se halla razones, con que no conceda lo que se le propone en la disputa. Todo esto haze, que entendamos, como Cebes fue hombre muy señalado y estimado en la escuela de Socrates, de donde tantos varones excelentes salieron. Quando Socrates muriò, parece que aun era Cebes mancebo. Porque Phedo alaba alli en Socrates, que no se offendiò con la contradicion de dos mancebos (y el uno dellos era Cebes) antes la recibiò alegre y amorosamente, y dio muestra que le agradava. A lo que parece viviò Cebes mas que setenta años, poniendo que fuesse de veynte quando muriò Socrates: pues haze aqui mencion de los Philosophos Peripateticos: y no pudo el alcançar esta secta divulgada, sino biviendo todos estos años, como mostraremos declarando aquel lugar. Tuvo Cebes por esclavo à Phedro, al qual comprò por consejo de Socrates su maestro: este fue despues insigne Philosopho, y tal que Platon intitulò de su nombre un dialogo, donde haze del harta estima. De la vida de Cebes no podemos saber mas de lo dicho: y que escriviò tres dialogos, al uno intitulo Phrinico: por ventura porque una de las personas, que en el se introduzian, era Phrinico un Athenies principal, que por resistir à Alcibiades se destruyò al fin, y lo marò Hermonio su esclavo. Tambien pudo romar este nombre por la misma razon de uno de dos Poëtas, que vuo en Athenas, que se llamaron Phrynicos. El uno antes de Cebes (segun la cuenta de algunos) hasta cincuenta años: que fue el primero que hallò un genero de verso, que llaman Trimetro, y el que primero introduxo personas de mugeres tambien como de hombres, en las representaciones. Castigaronle los Athenieses, porque representando una tragedia, que avia compuesto muy dolorosa: moviò tanto el pueblo, y lo enterneciò de tal manera, que todos lloravan. El segundo dialogo de Cebes, se intitulava Simmia, y no Septima, como en Diogenes Laercio corruptamente se lee. Porque es muy verisimil, que intitulo Cebes este dialogo de la persona de Simmia, que en el hablava. El qual era un Philosopho natural de su misma tierra de Cebes, y su compañero tambien en el estudio, como de aquel dialogo de Platon, que ya diximos, se entiende. El tercero dialogo de Cebes es este que se llama la Tabla: porque en el finge aver visto una pintura, la qual representava toda la vida del hombre, desde el nacimiento hasta su fin: y en la declaracion della muestra, qual es el buen govierno y concierto que en la vida se ha de tener, para alcançar la mayor bienaventurança, que en ella ay, y es el contentamiento y sossiego, con que los virtuosos la gozan, si se endereçan y se ordenan para vivir en ella, acostumbrandose à toda virtud, y empleandose en adquirir buenos habitos, que les ayuden à ser siempre mejores. Junto con esto enseña como tiene el hombre dentro de si mismo quien le dè noticia de lo bueno, y de lo que es malo: que se deve tener por verdadero bien, y que por cierto mal. Junto con esto muestra, quan poco firmes son los bienes que llaman de fortuna, y que poca parte para la bienaventurança que dezimos: de donde proce-

Aulo Gelio y Lactancio Firmiano.

El argumento de la obra.

de el error de muchos, que desatinados en el camino del bien vivir, van à dar consigo en mil inconvenientes: y pensando procurarse descanso y plazer, al cabo grangean pesar y desabrimiento, metidos en dura servidumbre de los vicios: los quales con triste y doloroso fin, castigan à los que se les entregaron. Despues desto sigue el remedio, que pueden tener con el arrepentimiento, los que assi van errados: y como pueden arrepintiendose deliberar de la vida de manera, que acierten del todo, ò del todo se pierdan: porque ay muchas cosas, que con color de buenas los pueden engañar: ò pueden tambien escaparse dellas, y salidos de la ignorancia, encaminar su vida con cuydado de buen govierno y verdadero acertamiento. Este llama Cebes verdadera institucion, ò disciplina verdadera, que es todo uno: en ella muestra, que ay una suave difficultad, la qual aunque espanta con aspereza, pero mucho mas incita y provoca con honesto plazer y seguro. Dize el orden que en esta buena diciplina conviene tener: donde va à parar el que la toma por guia, que premio, y que corona le dan, à quien varonilmente concluyere el viaje: mostrando tambien la pena, del que no perseverando en lo que començò, perdiere tanto bien. Estas cosas principalmente enseña aqui Cebes con brevedad, y otras algunas excelentes à este proposito: y todas van por tal orden seguidas, que ninguno puede dexar de entenderlas: y tienen tan sabroso gusto dichas desta manera, con parecer que se van mirando, que no es menester mas de començar à oyr, para que de ay adelante con mucha affición se escuche, y con gran voluntad se reciba doctrina tan apazible y provechosa.

Todo esto lo muestra muy en particular à los ojos esta pintura, y la declaracion della en el dialogo enseña, lo que representa cada cosa: y facilmente se entiende luego la doctrina que alli se nos da. Con esto no serà menester declarar prolixamente en cada cosa lo que se enseña, pues seria esto un fastidio terrible: sino solamente de una vez se diràn aqui al principio algunas cosas, que muestren como quiso Cebes authorizar mucho esta su doctrina, y otras tambien; en suma, que sirvan para la buena declaracion de todo lo de adelante. Y si en alguna parte estuviere no muy catholico como gentil, advertiremos dello, para que nadie por ignorancia se dexe engañar. No podrà dexar de estenderse alguna vez esta declaracion: y por ventura parecerà à alguno que peca alli de prolixa. Yo à este tal no le dirè mas de lo que Marco Tulio en tal caso alguna vez responde, que con ser muy largo lo que alli se tratràre; por ventura aun parecerà muy breve, si se compara con el mucho provecho que dello se saca. Primeramente, antes que Cebes nos enseñe lo que dessea, authorizalo y encarecelo de muchas maneras para que se tenga en mucho su doctrina, y todos con mayor affición se inclinen à ella. Dize, que en el templo de Saturno estava colgada esta Pintura. Y no quiere dezir en esto otra cosa, sino que todo lo que en ella se contiene es verdad, y verdad muy sustancial, legitima, y aprovada. Pudiera dezir que la viò en el templo de Jupiter, à quien la vana gentilidad atribuya el señorio sobre todos sus Dioses, y fuera buen testimonio para creer, que era cosa excelente, y muy señalada, la que al principal entre los dioses se offrecia. Si la pusiera en el templo de Minerva, estava en la mano dezir, que por

ser

ser tan ingeniosa y acertada la invencion, se avia dedicado à la diosa del ingenio y del saber. Pues no es cosa esta de ninguno destos Dioses, sino de Saturno solo, que antiguamente dezian ser el mismo que el Tiempo: y assi fingieron que Saturno se comia los hijos que engendrava, y los bolvia à engendrar, porque el tiempo consume todas las cosas, y el mismo las prodize. O porque la continuacion del tiempo gasta infinitas edades, y nunca se vee harto de años passados, engendrando siempre otros que consuma. Assi que Saturno es el tiempo, del qual dixo Thales Milesio, el primero que en Grecia mereciò el nombre de sabio, que era el mas sabio de todas las cosas, porque todas las hallava. Y Aristoteles conforme à esto dixo, que el tiempo es inventor de todas las cosas, y el que ayuda à descubrirlas: y que no ay cosa mas poderosa que el ; para hallar la verdad: que es lo mismo que un Poëta antiguo dixo, que la verdad era hija del tiempo, como aquel que la engendrava, la dava ser, y la sacava à luz. Y esta sin duda fue la causa porque Cebes attribuye à Saturno su doctrina, poniendo esta su Tabla en su templo, y haziendolo como patron y presidente della, aplicandole, como al mas sabio la verdadera sabiduria, y como à padre natural esta verdad su legitima hija. Y no solo esto haze Cebes, para encarecer su doctrina, y darle mas authoridad, sino dize tambien mas adelante, que un viejo se llegò à el, y à los que con el andavan, para declararles lo que la Pintura significa: porque se entienda, que todo sale, lo que aqui se dize, de mucha prudencia y esperiencia de las cosas de la vida, qual en los viejos comunmente suele aver. Este viejo cuyo nombre es aqui Gerondio (que significa en Griego lo mismo que envejecido) llegado à hablar con Cebes y sus compañeros, comiença de nuevo à mostrar por muchas maneras la excelencia desta doctrina, poniendo delante primero su difficultad, con dezir, que no es maravilla que no la entendian, porque ay muchos que no la saben: y despues significando, que es peregrina y nunca antes oyda. Y dize esto por ser la doctrina Pytagorica, y no conforme à la Philosophia Griega, sino à la de Italia, à la qual Pytagoras dio principio. Assi prosigue Gerondio y dize, que el que offreciò la Tabla, era hombre muy cuerdo y sapientissimo, y que seguia à Pytagoras y à Parmenides en su doctrina y manera de vivir. Por esto nos convendrà aqui dezir algo de su doctrina de Pytagoras, donde se vea quan bien encarecen Cebes y Gerondio en su nombre lo que la Tabla contiene, con atribuyrselo à tan insigne Philosopho. Supo Pytagoras hazer tanto estimar, y autorizar tanto su doctrina en Italia, donde la enseñava, de muchas maneras, que serian muy largas para contar aqui. Entre ellas fue una muy principal, que sus discipulos se le rendian tanto, y tenian por tan verdad qualquier cosa que su maestro les enseñava o dezia, que no esperavan razon, con que se provasse, sino que les bastava sola el autoridad del que lo dezia. Assi en su escuela de Pytagoras la mas poderosa razon, con que se confirmava lo que acaecia dudarse, era dezir: El lo dixo: y esta satisfazia tanto, que el entendimiento del que la oya, se rendia luego, como cautivo entregava todo el derecho, que tenia para contradezir. Y fue tan celebrado despues este: El lo dixo, que era el termino donde parava toda la disputa de la escuela de Pytagoras, y el baston que apaziguava

en ella qualquier contienda, sin que se passasse mas adelante con porfia. Quedò despues esta palabra: El lo dixo, en memoria de todos los grandes Philosophos, que nunca acaban de encarecer la representacion de la estraña autoridad de aquel, por quien se dixo. Y sin sus discipulos, todos los demas que comunicavan familiarmente à Pythagoras, llamavan à sus dichos por nombre muy usado palabras de Dios. Pues que los de Metaponto ciudad de la Calabria, donde el vivia? Despues de el muerto (segun la mala ceguedad de entonces) le reverenciaron por Dios, y de su casa hizieron templo, y su calle consagraron à las Musas. Estos y otros muchos testimonios ay de quan tenido y estimado fue siempre Pythagoras, y de quanta autoridad fue su doctrina: con lo qual todo engrandece Cebes y autoriza la suya. Tambien dize que el que offreciò la Tabla seguia à Parmenides, que por aver sido Philosopho Pythagorico, autoriza su parte, y fuera desto haze lo mismo, por aver sido hombre muy señalado, y el primero que entendiò y mostrò como la tierra era redonda, y que estava puesta por centro en medio del universo. Y con todo esto no pretende Cebes otra cosa, sino lo mismo que con atribuyrlo todo à Pythagoras procurava. Mas ya que Cebes y su Gerondio desta manera han autorizado la doctrina de la Tabla: de nuevo comiença à encarecerla por la utilidad y provecho, que de saberla se sigue, y por el daño que trae la ignorancia della. Con esto provoca Gerondio efficazmente à escuchar con atencion, despertando una gran codicia de saber, lo que sabido es muy provechoso, y en ignorarlo ay mucho peligro. Dize para esto, que esta pintura y su declaracion es como la pregunta del Spinge. La fabula es muy sabida, y assi no serà menester detenernos mucho en contarla. El Spinge fingieron los Poëtas que fue un monstro cruel en figura quasi de hombre, el qual proponia à los que passavan una pregunta: qual era el animal, que por la mañana andava con quatro pies, y al medio dia con dos, y à la tarde con tres? entendiendo esto del hombre, el qual en su niñez, que es como la mañaña de la vida, anda à gatas con los pies y con las manos: entrado en la edad quasi como al medio dia, sus dos pies le bastan para moverse: mas ya quando los años se van inclinando con la vejez, como hazia la tarde de la vida, ha menester ayuda de un baculo, que como tercero pie socorra en el andar à los dos. Quien esta pregunta no acertava, luego el monstruo lo hazia pedaços, pagando cruelmente su ignorancia con la vida, y quien la entendia, escapava libre de aquel peligro. Assi dize Gerondio, que el entender bien la Tabla, da la vida, por la buena institucion que propone para ella: y el no entenderla haze, que se desconcierte y se pierda la vida: pues la tiene harto perdida, quien con tan buenos avisos como estos ò otros tales bien no la governare. Y el perder assi la vida, verdaderamente es tan miserable y doloroso, como Gerondio lo representa. Porque no de una vez se destruyen los viciosos, ny en un dia, sino poco à poco y sin sentirlo, van consintiendo y augmentando su perdicion, como delicadamente lo apunta con la comparacion de aquellos, à quien dan de comer por onças, para matarlos con aquella manera de tormento, los quales sin cessar van perdiendo siempre alguna parte de la virtud natural del cuerpo, sin tener sentimiento dello, hasta que ya està quasi del todo perdida. Assi los hom-

Val. Max. y Diogenes Laercio.

hombres viciosos no ven, como tanto van perdiendo de la buena firmeza de virtud, quanto mas se van desviando della con la mala costumbre contraria; hasta que ya el uso del vicio llega à ser tan poderoso, que aunque ya sientan su enfermedad y flaqueza, no pueden facilmente convalescer ny restaurarse. Y succede en esto lo mismo que en la sombra de qualquier cosa fixa, la qual no vemos que se mueve, mas bien sentimos como se ha movido y mudado: assi tambien en los vicios no sentimos como crecen, hasta que los vemos muy crecidos, y que han cobrado tanta fuerça, que es cosa muy difficil vencerlos.

Mas dexado esto, porque Cebes y Gerondio en su nombre lo prosigue harto à la larga: vengamos à la declaracion de toda la Pintura, para la qual el luego se apareja, despues que ha procurado tener bien atentos los que le escuchan. Y como para fundamento de toda la declaracion, diremos algo en general, de lo que aprovecharà mucho, para mejor entenderse todo lo demas. Hemos pues de considerar primeramente tres maneras de hombres, que van por la vida, de los quales Cebes en toda esta su Pintura trata, y con entenderse las differencias que ay entre ellos, se entiende bien lo que en ella se enseña. Unos hombres ay en la vida, que caminan por ella con sola la guia de sus apetitos y sensualidad, otros segundos guiados con la razon y rigiendose por ella. Aquellos primeros su sola voluntad tienen por ley, estotros ponen à si mismos en buena sujecion. En los primeros tiene absoluto poderio el deleyte, en estotros prevalece la razon y el buen juyzio. No esperan aquellos consulta ny deliberacion que se haga entre bueno y malo, porque sus perversas òpiniones y quereres los llevan desapoderados al vicio: estotros aun de lo que tiene aparencia de bien estan sospechosos, y ninguna cosa quieren aprovar, sin que la razon la examine. Los unos hazen todo lo que quieren, los otros no quieren todo lo que pueden. Los unos son todos suyos, y al parecer muy libres, mas en realidad de verdad son siervos y cautivos, y los otros con estar sujetos à la razon y obedecerla, gozan la verdadera libertad. Estos podràn alguna vez errar en su escoger, y tener à caso lo que no es bueno por tal: mas los otros no pueden jamas acertar, en lo que escogen. Por lo qual de aquellos guiados por la razon ay otras dos differencias. Los unos siguen con deliberacion y determinacion lo que no es del todo bueno, teniendolo por lo mejor: otros quieren lo mejor, y aciertan en lo que quieren. Estos goviernan y endereçan su vida al mejor fin que en ella se puede buscar: los otros aunque procuran de acertar, mas porque la flaqueza de su juyzio no alcança à comprehender lo excelente, contentanse con lo que à su parecer es bueno, como no entienden que ay mejor. Los primeros caminan derechos à la virtud, y con ella piensan podràn ser bienaventurados como dessean, y ella sola esperan les podrà dar el fin conveniente à sus trabajos y cuydados, y el verdadero descanso y contentamiento, que en la vida procuran. Estos otros, como no apuntan tan alto, en llegando à tener una buena arte, un officio de los que comunmente tienen los hombres por honestos y provechosos, luego paran, sin tener nuevo desseo que les incite à mejorar su professión. Conforme à esto, tres son las differencias de hombres que dezimos, y de quien Cebes trata en esta su Tabla. La primera de los que siguen su

apetito, y se van à rienda suelta tras sus siniestros quereres. La segunda de los que apremian y detienen sus cudicias sensuales con el freno de la razon: mas contentos con una buena ocupacion, no se levantan à buscar la mejor. A otros terceros su grandeza de animo y la excelencia de su entendimiento los ensalça à cosas mayores, sin contentarse con menos, que con lo mas alto de la cumbre de virtud, donde està la verdadera felicidad y bienaventurança, que en la vida se puede gozar. Los primeros destos dize Cebes, y es assi verdad, que merecen ser vituperados, y de todos aborrecidos; de los segundos se tiene lastima, porque aviendo negado su apetito, no passan adelante de la buena occupacion, en que pararon, y à los terceros son à quien justamente alabamos, y con mucha razon los tenemos embidia. Todo esto que assi Cebes en la diversidad de los hombres considera, es muy conforme y parece tomado de la doctrina de Platon, que en muchas partes distingue assi y pone estas tres maneras de hombres, y señaladamente en el Phedro, donde los representa por aquella comparacion ò alegoria del carro, que va regido con grande entendimiento de quien lo guia, y con mucho concierto de los cavallos, y de otro en que el carrerero y cavallos van razonablemente concertados, y otro que se despeña por la furia de los cavallos y poco recaudo de quien los rige. Para estas tres maneras de hombres pone Cebes tres cercas en su Tabla. A los viciosos pone en la primera, à los no bien acertados en la segunda, y en la tercera à los mejor acertados y del todo virtuosos. De cada una de las dos primeras differencias de hombres declara las causas de su perdicion, y el successo, y el fin, donde los unos y los otros van à parar, con todos los passos por donde caminan. Lo mismo muestra de los terceros, que con mas altos pensamientos y virtudes llegan al alcaçar soberano, donde mora la verdadera felicidad y bienaventurança, que para esta vida se puede alcançar: gozando en sossiego el buen concierto que en ella puede aver con el uso de todas las virtudes. Esto es lo que principalmente enseña Cebes en esta su Tabla, y con solo llevar entendido assi este presupuesto se entenderà todo lo demas, pues èl tan particularmente va declarando en cada cosa, lo que se puede dessear saber: y assi no sera menester ninguna otra declaracion.

Y facilmente podremos entender, como esta doctrina de Cebes es muy buena, por ser quasi en todo conforme con la santissima Ley de Jesu Christo, que los Christianos por misericordia de Dios tenemos: si miramos, como en muchas partes se nos enseña, y comunmente todos sabemos, que ay las tres differencias de hombres aqui por este autor señaladas. Porque despues de los primeros, que son los pecadores (harto mas conocidos que era razon, por su muchedumbre) ay tambien justos, y son los segundos que guardan la Ley de Dios y sus mandamientos ocupados juntamente en sus officios y en otros cuydados: y ay los terceros tambien, que son los perfectos, empleados solamente en un cuydado y exercicio de servir à Dios, conociendole siempre mas, y mas amandole. Una differencia ay entre esta doctrina de Cebes y la nuestra, que el no tiene por acertados en la vida sino à solos los terceros, y nosotros sabemos, que los hombres ocupados en officios y cuydados honestos,

pue-

pueden cumplir la Ley de Dios, y obedeciendo à sus santos mandamientos, alcançar la verdadera bienaventurança del Cielo. A proposito tambien desto se podrian notar algunas otras differencias pequeñas, en lo que Cebes va prosiguiendo. Mas no importa desmenuzarlas.

Con esto, como antes dezia, se puede entender bien todo lo que en la Tabla se contiene. Mas porque no todos entienden que cosa es el Genio, de quien luego al principio, y despues se haze tanta mencion: serà menester declararlo, y tambien serà bien hazerlo, por ser esto una cosa de las que en esta Pintura se enseñan desconformes à nuestra santa Fè Catholica. Los Gentiles, atinando en alguna manera à la merced grandissima, que Dios hizo à los hombres, en darles un angel para su guia y guarda, dixeron, que cada hombre tenia su Genio, que nacia juntamente con el, y en la vida le procurava mucho plazer y contento. Erraron de muchas maneras en dezir, que era este Genio. Unos dixeron, que era spiritu, y assi le llaman demonio, otros que era la misma alma del hombre, y el Poëta Horacio tambien llegò à dezir del, que era el Dios de la naturaleza humana, y otros dixeron otros muchos disparates, assi en dezir, que era el Genio, como en señalar el officio que tenia. El que mas parece atino en esto bueno, fue Seneca, pues dize estas palabras fielmente trasladadas. Digo assi: que dentro de nosotros està un sagrado spiritu, que mira y guarda nuestros bienes y nuestros males. Este nos trata, como nosotros le tratamos à el. Cebes aqui va con la opinion de aquellos, que davan al Genio tanto poderio como Horacio dezia, y assi dize, que el manda à los que entran en la vida, lo que han de hazer. Los Christianos, con la merced que Dios nos hizo en enseñarnos el, no conocemos otro Genio sino su divina providencia, que ordena de nosotros como le plaze, y à un santo angel suyo, dado por su misericordia à cada uno de nosotros, para que nos guarde y defienda, y nos inspire lo bueno y à Dios agradable, y de muchas maneras nos ayude à obrarlo, y nos estorve tambien lo malo, y nos desvie quanto sea possible dello, por que con nuestro libre alvedrio y mala inclinacion que tenemos por el pecado, no offendamos à Dios con pecar.

En la Epistola. xli. à Lucio y en la Ep. I.

Haze luego Cebes mencion de la fortuna con darle tanto poderio, que puede dar y quitar riquezas como quisiere. Esto va muy conforme con la falsa persuasion que los Gentiles tuvieron de la fortuna, teniendola por tan poderosa, como aqui se representa. Aunque los mas cuerdos dellos y mejor entendidos, todo lo que se dize de la fortuna y de su poderio, tuvieron por cosa vana y de ninguna sustancia. Assi con este buen parecer llegò el Poëta Juvenal à dezir hermosamente.

Nullum numen abest, si sit prudentia. Sed te
Nos facimus fortuna Deam, Cæloque locamus.

Esto dixo un Gentil, y nosotros los Christianos con mayor lumbre de Fè y de la doctrina del Evangelio, por muy mas nonada tenemos todo el nombre y el hecho de la fortuna, entendiendo como sola la providencia de Dios es la que todo lo dispone: pues aun hasta un paxarillo que vale un maravedi (como lo dixo nuestro Redemptor) no cae en el lazo sin la voluntad de Dios.

Yen-

Yendo deſpues Cebes y Gerondio en ſu nombre declarando ſu Tabla, haze mencion de algunas de las ſectas de los Philoſophos antiguos, que como fueron muy diverſas en la doctrina, aſsi lo fueron tambien en los nombres. Y los que aqui Cebes nombra ſon los Peripateticos, Epicureos, y Criticos. El inventor de la ſecta Peripatetica, fue Ariſtoteles diſcipulo de Platon, y quaſi condiſcipulo de Cebes. Y entonces, quando Cebes eſcrivia eſto, yà començava Ariſtoteles à tener mucho nombre el y ſu doctrina. Llamaronſe ſus ſequaces de Ariſtoteles Peripateticos, porque el por ſu flaqueza de eſtomago, que tenia neceſsidad de continuo exercicio, no enſeñava ſentado, ſino ſiempre paſſeando, y eſſo quiere dezir el vocablo Griego, como ſi dixeſſemos, paſſeadores. Puſieron eſtos dos maneras de bienaventurança en la vida, una de un hombre, que con todas las virtudes concierta y govierna todas ſus coſas, y otra mas alta de quien todo ſe ocupava en contemplacion de las coſas dignas de tener embevecida y ſuſpenſa en ſi el anima del hombre. Los Philoſophos Epicureos tomaron el nombre de Epicuro el inventor de ſu ſecta. Eſte puſo la bienaventurança de la vida en el deleyte. Los otros que aqui Cebes nombra Criticos, no fueron Philoſophos, ſino unos Gramaticos, como Ariſtarco y otros, que uſurpavan el juyzio de todo genero de eſcritores, aprovando y reprovando en ellos à ſu voluntad, y por eſto los llamaron Criticos en Griego, que vale tanto como ſi dixeſſemos en Caſtellano, juzgadores. A eſtos, y à las otras dos ſectas de Philoſophos que nombrò Cebes primero, los tiene por errados, y no bien encaminados en la verdadera inſtitucion de la vida. Y eſto ſintiò y dixo aſsi, por no yr conformes à la ſecta de Socrates y Platon, que con un poco de mas tino en lo bueno ponian la bienaventurança de la vida en endereçarſe el hombre por virtud todo à Dios, deſſeando y procurando ſiempre juntarſe por amor con aquella infinita hermoſura. Y de los Epicureos y Criticos tiene cierto mucha razon Cebes, de tenerlos por errados, mas no tanta en meter en eſta cuenta à los Peripateticos, que tambien tuvieron ſus buenos levantamientos de la conſideracion à coſas altas, y como Marco Tulio muy à la larga prueva, uvo muy poquita ò ninguna differencia entre lo que ellos y los Platonicos del buen concierto de la vida, y del mejor fin que ſe puede pretender en ella enſeñaron: pues aunque en los vocablos ſean differentes, en las coſas concuerdan.

En el libro de finibus bon. & mal. y en otras partes.

Deſpues deſto mas adelante trata Cebes del vencer los hombres excelentes los vicios, y vencerſe à ſi miſmos en ellos. Y como el autor es todo Socratico y Platonico, acude ſiempre à lo bueno de aquella doctrina. Eſta de la victoria de ſi miſmo es tan celeſtial y divina, que en la ſagrada eſcritura ſe halla muy celebrada con aquellas palabras de Salomon. Mejor es el hombre ſuffrido, que el valiente, y el que ſe enſeñorea de ſu alma, que el que toma por combate ciudades. Lo que Platon dize à eſte propoſito, es eſto. Digo que la mas principal y mas aventajada victoria de todas, es vencerſe el hombre à ſi miſmo, como es la mas fea coſa y malvada, ſer vencido de ſi miſmo.

Prov. 16.

En el primero Dialogo de legibus al principio.

Poco deſpues haze mencion Cebes de la cueva Corycia, comparando el alegria y contento de los virtuoſos, con el que ſacavan deſta cueva los que ſalian della. Eſtava eſta cueva en Cilicia provincia de Aſia la menor, junto à una ciudad

ciudad maritima llamada Coryco, y en una montaña del mismo nombre. Trasladarè aqui fielmente lo que Pomponio Mela y Strabon dizen della. Pomponio dize assi: Cerca de la ciudad de Sole està un lugar llamado Coryco; cercado del mar y de su puerto, porque se junta con la tierra por las espaldas con un peçon de tierra muy angosto. Sobre el lugar està la cueva llamada Corycia de estraña naturaleza, y tan estremada; que aun no se puede bien descrevir. Porque teniendo la boca grandissima, que toma mas de media legua de una ladera muy aspera desde la orilla del mar hasta lo alto de la montaña: allà en la cumbre se hunde hazia baxo, y quanto mas va abaxando, tanto es mas ancha y toda muy verde con bosques por todas partes, que parece estan colgados, y se van juntando enderredor, haziendo como un circulo y theatro entero de arboledas. La cueva es tan maravillosa y tan hermosa, que à la primera vista espanta à los que entran, mas luego que despacio la han mirado, nunca se hartan de mirarla. Ay sola una decendida angosta y aspera de mil y quinientos passos entre sombras deleytosas y entre lo espesso de la selva, que haze una rustica armonia con los arroyos que por acà y por allà corren. Mas à la larga prosigue Pomponio lo mas hondo de la cueva, mas esto basta para nuestro proposito. Lo mismo quasi refiere Strabon della, añadiendo como alla dentro nace mucho açafran, y Plinio lo da aquello de alli por lo mejor del mundo. Ya por esto se entiende lo que Cebes dize en su comparacion: pues por la gran frescura y lindeza tan deleytosa de la cueva, saldrian los que entravan en ella muy alegres y contentos, de averla gozado. Tambien podia causar esta alegria por los açafranales y su olor, pues Plinio y Dioscorides y todos los escritores de medicina dan à esta yerva grandissima fuerça para alegrar el coraçon.

En el lib. primero c. 13.

En el lib. 14.

Tambien es de lo muy Platonico lo que Cebes ya al cabo trata, de como el bivir en si no es bien ny mal, pues Platon en el Dialogo intitulado Laches trata esto mismo, muy poco differente de lo que aqui està. Y en el Clitipho tambien, aunque con mas brevedad.

Con esto que assi hemos declarado se podrà entender todo lo demas en là Tabla, pues el author lo va declarando en particular. Assi yo lo dexo con solo dar cuenta aqui de otra Pintura; con que en nuestros tiempos, quasi à imitacion de Cebes, se ha representado con mucha agudeza y doctrina toda la vida humana. Tiene esta Tabla el Rey nuestro Señor, y fue el que la inventò y pintò Geronimo Bosco, pintor ingeniosissimo en Flandes. Este con gentil aviso y primor muy agudo figurò bien, y puso al propio en aquella Tabla todo nuestro bivir miserable, y el grande embevecimiento que en sus vanidades traemos. Y servirà el ponerla aqui, para que quien no la ha visto la goze en alguna manera con leerla. Es una Tabla grande que tiene tres apartamientos, uno mayor en medio, y dos pequeños à los lados. En el primero de los pequeños à la mano derecha, donde comiença la Pintura, està primero la creacion del mundo y del hombre, el pecado de Adan, y el Angel como echa con la espada de fuego à el y à su muger del parayso terrenal, y parece los haze salir de aquel quadro (que representa la entrada de los hombres en la vida) hazia el otro mayor de en medio, en el qual se contiene y se muestra lo que los hombres ve-

nidos al mundo con la mala inclinacion del pecado original hazen. Para bien reprefentar efto ay en lo alto defte quadro mayor de en medio un carro muy grande lleno de heno, con tanta muchedumbre del, que haze una como torre. Y hafe de entender, como carro de heno en Flamenco tanto quiere dezir: como carro de no nada en Caftellano. Affi aquel carro fiendo de heno, es verdaderamente carro de no nada, y affi tiene fu nombre, al propio de lo que fignifica. Tiran efte carro algunos demonios, y otro principal como carrerero va en el yugo, y todos lo guian hazia el tercero quadro, que es la falida del mundo y de la vida. En lo alto del gran cargo de heno ò de no nada ò de vanidad van muchos mancebos y damas fentados à plazer, de los quales unos tañen, otros baylan, comen y beven otros, y de diverfas maneras toman plazer. A todos les haze el fon un demonio con una gayta, yendo delante dellos como por guia, y detras eftà de rodillas un Angel muy llorofo y trifte, levantados los ojos y las manos al Cielo, con la laftima que le haze tanta perdicion, y como fuplicando à Dios con lagrimas, fe duela de tan grande miferia. Mas abaxo al derredor del carro va infinita y muy diverfa muchedumbre de gente, que con increyble anfia y porfia fe trabajavan, por tomar mas heno y mas vanidad de la carga. Unos con garfios, otros con palas y con otros generos de inftrumentos fe fatigan, por tomar del heno, y otros con efcaleras fuben muy aprieffa por alcançarlo, fin otros muchos que por lo baxo llegan, y quieren abarcar tanto, que es impoffible llevarlo. Tal ay que cae con lo mucho que lleva, tal que arrebata al otro por hurto ò por fuerça de lo que ha avido, y tal que le mata por tomarfelo, y van contentiffimos eftos, como fi vuieffen avido un rico defpojo. Al tomar del heno es la prieffa de eftorvarfe unos à otros, por llegar primero. Rempuxan algunos como mas valientes, y por fuerça fe hazen camino: fin otros muchos, que eftàn por el fuelo caydos, derribada y hollada la furia que tuvieron por llegar, de otra mayor violencia de los que fobrevinieron. Detras del carro, como en lugar mas principal y mas honrado, van à cavallo los Reyes y Principes: y eftos aunque por muy linda advertencia del pintor eftan pueftos junto al carro, mas por fu autoridad y grandeza no eftienden ellos las manos, para tomar fu buena parte del heno y vanidad: antes con una gravedad muy entonada hazen feñal con la mano à fus criados, que lleguen, y tomen, y traygan mucho para todos. Un poco mas abaxo eftan pintados, los que buelven ya con fus hazes muy alegres y contentos, aunque con infinito fudor y fatiga los ayan avido. Eftos fon differentes eftados y maneras de hombres, y aqui es el reñir bravamente, y matarfe, por quitarfe unos à otros aun un poquillo que del heno, de la vanidad, y de la no nada les ha cabido. Aqui tambien van muchos corriendo hazia el carro con grande agonia, para alcançar al carro, como fi vuieffe de huyr, ò el heno fe vuieffe de acabar. Los padres llevan de la mano fus hijuelos pequeños, y con grande ahinco les mueftran el carro con el dedo, como fi les moftraffen una grande riqueza, y los incitan para que aguijen, y traygan ellos tambien fu hacezillo, no contentos con el grande, que ellos trayran. Otros compran
de

de otros por mucho dinero lo que traen : y ay tantas otras particularidades deſtas, que ny yo las puedo referir todas, ny tan poco ay para que ſe digan. Todo eſto va à parar, ſegun los demonios guian el carro, al quadro poſtrero, donde ſe repreſenta, lo que deſpues de la vida ſuccede. Aſſi eſtà alli pintado el infierno, y diverſos generos de tormentos, que padecen las miſerables almas, cuya vida ſe paſſò toda en vanidad de pecados, y fue como heno que ſe ſecò, y pereciò ſin dar fruto de virtud.

